

Los conductos

# La sugerencia de lo poético

VIOLETA KOVACSICS

El Bogotá de *Los conductos* es nocturno y marginal. Su época podría ser contemporánea, aunque el director, Camilo Restrepo, se baste con la puesta en escena para convertir la crónica social en una película de ciencia ficción. *Los conductos* podría estar retratando el presente, pero la vacilación a la que invitan las imágenes proyecta la película hacia el futuro, y la textura de los 16mm parece referirse al pasado.

El formato en 4:3 da pie a una puesta en escena quirúrgica, en la que cada gesto y cada detalle se sublima. Ha habido un disparo, que ha alcanzado a alguien. El plano de un revólver, el haz de luz de una linterna que cae al suelo, y un agujero de bala por el que brota la sangre. Cada elemento aparece por separado, y entre los huecos que dejan va sedimentando el enigma que envuelve al protagonista. De él, apenas sabemos nada. Quizá, que se llama Pinky, y que parece huir de alguien o de algo, y que no le queda otra que refugiarse en cualquier rincón don-

de pueda robar algunos cigarrillos, mientras malvive trabajando en una fábrica de camisetas de marca falsificadas. Por un lado, está la cruda crónica política de la marginalidad; la del mercado negro de la ropa con el logo de Adidas. Por el otro, la bella obcecación de un cineasta que rechaza la evidencia del cine social más burdo para abrazar la sugerencia de lo poético.

La máquina de estampados gira, grabando por turnos las distintas marcas. Su movimiento es circular, igual que el agujero del depósito de una moto, que la forma de la luna, o el faro de un vehículo. También es redonda la herida de una bala. Y así, entre rimas visuales y fueras de campo, Restrepo va construyendo un imaginario único y profundamente cinematográfico. Mientras, Pinky escapa.

En la carrera, el hombre se para un momento a comer un sandwich, que destapa para ir sacando por turno el tomate, la lechuga y todo lo que hay dentro: deconstruye el bocadillo como el cineasta va fragmentando las escenas.



Fritz Lang comenzaba *Spione* con el plano detalle de una mano que roba unos documentos y con los círculos de una antena de comunicación. El arranque resumía el gusto por la precisión de Lang, y ensalzaba a la vez el gesto y las capacidades narrativas del montaje. Un siglo después, Restrepo vuelve a aquellos orígenes; ahora con un cine en color, y con la insistencia en el sonido para revelar aquello que permanece en fuera



de campo —una lección, entre otros, también de Lang—.

*Los conductos* parece un islote en un cine actual que abusa de la obviedad. No se trata, sin embargo, de un artificio únicamente estético, sino de un retrato de la desesperanza a la que aboca un mundo en el que es imposible vivir. Quizá en la convicción rotunda de las formas y de la sugerencia es donde Restrepo encuentra una manera de rebelarse contra todo esto.

Donostia • San Sebastián

Fantasiako eta Beldurrezko Zinemaren Astea  
Semana de Cine Fantástico y de Terror

ERAKUSKETA | EXPOSICIÓN  
TOPIC MUSEOA

**ALEGLAZKO IZAKIAK  
SERES FANTÁSTICOS**

C. C. OKENDO K. E.  
IRAILA 25 SEPTIEMBRE – AZAROA 9 NOVIEMBRE

ANTOLATZAILEAK / ORGANIZAN

DONOSTIA SAN SEBASTIÁN

30x donostia kultura 1990-2020

topic.